

## CONVERSACIONES EN ANDALUCÍA

## JAUME SANLLORENTE

EX PERIODISTA ECÓNOMICO, AUTOR DE DOS LIBROS, LE CAMBIÓ LA VIDA UN VIAJE A LA INDIA. EN LOS ÚLTIMOS DÍAS CONOCIÓ UN ORFANATO A PUNTO DE CERRAR Y DECIDIÓ FUNDAR SONRISAS DE BOMBAY, QUE ATIENDE YA A CIENTOS DE NIÑOS



# «En qué sociedad vivimos si para parecer un tipo fiable hay que ir con cara de mala leche»

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA

Su charla fue un éxito en el Congreso de la Felicidad de Coca-Cola y, días después, volvió a serlo en una cena de la Fundación Harena en Málaga. Por la mañana, vivió un momento importante cuando vio el manto que Anita Delgado, Maharaní de Kapurtala –de la que se sabe vida y milagros– donó a la Virgen de la Victoria. Está abriendo oficina en Nueva York.

**P.**—En Bombay ya hay gente con mucho dinero, ¿no donan?

**R.**—Claro, pero es que todavía no tenemos un permiso del Gobierno para que los indios puedan donar dinero. La burocracia es tremenda, llevamos dos años gestionando ese papel. Cuando eso ocurra, va a haber un antes y un después porque claro que los indios con dinero están sensibilizados. En Nueva York también hay una colonia importante de indios que podrán colaborar.

**P.**—Oiga, una pregunta para la gente que vaya de visita a Bombay. ¿Se da o no se da a los niños mendigos en los semáforos?

**R.**—No se da, ni de broma. Ni tampoco comida. Si se le da, ese niño sigue siendo productivo para las mafias que los explotan y, así, no se acabará nunca. *Slumdog Millionaire* no exagera nada, incluso edulcora un poco la parte de las mafias. Anda que no hemos visto nosotros caras de niños rociadas con ácido.

**P.**—Estuvo amenazado...

**R.**—Ya no porque ha bajado la presión. Nos quemaron las oficinas. Se han dado cuenta de que la gran mayoría de las personas que trabajan con nosotros son indios. De 225 personas, sólo ocho no lo somos. Tiene que ser así, los propios beneficiarios son parte muy activa del proyecto.

**P.**—La educación en India sí sigue siendo el principal ascensor social...

**R.**—Sin duda. Pero hay mucha diferencia entre la educación privada y la pública. Demasiada. Ahora hemos entrado en un programa con 950 escuelas municipales y desde 2009 la educación es obligatoria entre los seis y los 14 años y nosotros nos hemos centrado en ser muy exigentes con la administración pública para que los mejore. Luego, sin embargo, tienen unas universidades magníficas. Pasa con la medicina. Aquí tengo que explicar que no necesitamos medicinas, que allí las fabrican y, sin embargo, el acceso a la sanidad pública deja mucho que desear. Y la privada es muy buena pero muy cara. De hecho, cuando al Dalai Lama le pasa algo viene a Bombay.



JESÚS DOMÍNGUEZ

**P.**—¿Cómo llevan el asunto de la religión? Es siempre complicado...

**R.**—Sonrisas de Bombay es una organización secular. No tenemos ningún posicionamiento religioso. Siempre hay tensiones entre los hinduistas y los musulmanes, pero podría ser peor. Creo que se ha salvado por el comercio, porque los hindús tienen un panadero musulmán

«Habría que ver si hemos llegado hasta aquí por endeudarnos para no ser felices»

«El Dalai Lama se cura en Bombay pero la sanidad pública deja mucho que desear»

que a su vez puede ir a otro comercio regentado por un hindú. Como en España, es una cosa más alentada por los políticos, por ejemplo, eso de cambiar Bombay por Mumbai.

**P.**—Hay indios con mucho dinero...

**R.**—Bombay ahora mismo es más caro que España. Es como la Nueva York asiática. Hay muchas diferencias ahora entre la India rural y la urbana. En el campo es más difícil luchar contra costumbres que a veces rozan la vulneración de Derechos Humanos y, en la ciudad, sin embargo, están las mafias.

**P.**—Habría notado el empuje también en el número de españoles...

**R.**—Es verdad, cuando yo me registré en el consulado apenas éramos seis, de los que cuatro eran religiosas. Ahora vamos por 70, pero también he visto cómo llegaban empresas españolas y se iban dos años después por la burocracia y no se esperan que Bombay sea tan cara, con alquileres de miles de euros y pagando dos mil euros al mes por niño en un colegio británico.

**P.**—Recomienda cambiar de vida o de trabajo si no se encuentra motivación, pero hoy en España la felicidad es conservar el empleo...

**R.**—Lo sé. De todas maneras, habría que ver por un agujero cómo se vive en Bombay y en otras partes del mundo para ver lo que es una crisis. Creo que a lo mejor la falta de valores es lo que nos ha llevado hasta aquí. Endeudarnos para no ser felices. Seguro que ninguno de los mo-

mentos que nos han hecho más felices está relacionado con las cosas y sí con personas. Las tragedias pueden ser bendiciones maquilladas. Que mi madre se muriera con 52 años, cuando no tocaba, me sensibilizó bastante.

**P.**—¿Cómo ve el medio plazo?

**R.**—Me llena de orgullo que Sonrisas de Bombay es ya un caso que se

«Soy una persona normal, me voy de marcha, me enfado y no levito»

«Bombay ahora mismo en la Nueva York de Asia y más cara que España»

estudia en el IESE y tengo claro que esta organización tiene que vivir con otro director general porque siempre es bueno ventilar las casas. Estamos concentrándonos en ser cada vez más autosostenibles. Hay que

perderle el miedo a las fórmulas empresariales.

**P.**—¿Le han servido los contactos de su vida previa como periodista?

**R.**—Por supuesto, tengo claro de que Sonrisas de Bombay no sería lo que es sin ellos. Por cierto, en mi vida previa, yo era de los que ridiculizaba a las ONGs y las veía poco transparentes y ahora te das cuenta de que eso muchas veces es una excusa porque hay muchos mecanismos para ver si son de fiar.

**P.**—Estuvo en el congreso de la Felicidad, un consejo, por favor...

**R.**—Propongo empezar el día siguiente sonriendo y veremos cómo va todo mucho mejor. En España, me pregunto en qué sociedad vivimos si lo que da imagen de tipo fiable es ir con cara de mala leche.

**P.**—¿Cómo logra usted mantener el equilibrio emocional?

**R.**—Un cirujano, al extirpar un tumor no llora y yo estoy tratando de extirpar la pobreza y tengo que tomar distancia. El paternalismo en una ONG es nocivo. Tengo un horario y soy totalmente normal. De hecho, lucho todo el rato para que el personaje no se coma a la persona. Para huir de la adulación constante. Me voy de marcha, me enfado y no levito. Y sé que, si me muero, no pasa nada.